

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de primavera del 2017**

-----

**TEMA GENERAL:  
EL MINISTERIO REMENDADOR DE JUAN**

Mensaje trece

**Conocer al Dios verdadero  
y ser constituidos de la realidad divina**

Lectura bíblica: 1 Jn. 5:20; Jn. 1:14, 17; 8:32; 14:6; 16:13; 17:17

**I. El Hijo de Dios ha venido y nos ha dado entendimiento para conocer a Aquel que es verdadero, el Dios genuino y real—1 Jn. 5:20:**

- A. Este entendimiento es la facultad de nuestra mente después de ser iluminada y fortalecida por el Espíritu de realidad para aprehender la realidad divina presente en nuestro espíritu regenerado—Ef. 4:23; Jn. 16:12-15.
- B. *Conocer* en 1 Juan 5:20 es la capacidad de la vida divina para conocer al verdadero Dios en nuestro espíritu regenerado mediante nuestra mente renovada, que ha sido iluminada por el Espíritu de realidad—Jn. 17:3; Ef. 1:17.
- C. En 1 Juan 5:20 *Aquel que es verdadero* —o *el Verdadero*— se refiere al hecho de que Dios llega a ser subjetivo para nosotros, esto es, que el Dios que es objetivo llega a ser Aquel que es verdadero en nuestra vida y experiencia:
  - 1. El Verdadero es la realidad divina; conocer al Verdadero significa conocer la realidad divina al experimentar, disfrutar y poseer esta realidad.
  - 2. Esto indica que la realidad divina —Dios mismo, quien en un tiempo fue objetivo para nosotros— ha llegado a ser una realidad subjetiva en nuestra experiencia— v. 6.
- D. Estar en el Verdadero equivale a estar en Su Hijo Jesucristo—v. 20:
  - 1. Esto indica que Jesucristo, el Hijo de Dios, es el verdadero Dios.
  - 2. Esto también indica que el Verdadero y Jesucristo son uno en la manera de coherencia; por tanto, estar en el Hijo equivale a estar en el Verdadero.
- E. La palabra *éste* en el versículo 20 se refiere al Dios que vino por medio de la encarnación y que nos dio la capacidad de conocerle a Él como el Dios genuino y de ser uno con Él orgánicamente en Su Hijo Jesucristo:
  - 1. Este Dios genuino y verdadero es la vida eterna para nosotros, lo cual nos permite participar de Él como Aquel que lo es todo para nuestro ser regenerado.
  - 2. *Éste* se refiere al verdadero Dios y a Jesucristo en quien estamos; esto incluye el hecho de que estamos en *Éste*, el Verdadero, e implica que, en un sentido práctico, la vida eterna es el Dios en quien estamos en nuestra experiencia.
  - 3. Por tanto, el verdadero Dios y la vida eterna incluye el hecho de que nosotros estemos en el Verdadero y en Su Hijo Jesucristo; ahora en nuestra experiencia el Verdadero llega a ser el verdadero Dios, y Jesucristo llega a ser la vida eterna.

**II. Necesitamos conocer, experimentar y ser constituidos de la realidad divina—Jn. 1:14, 17; 8:32; 14:6; 17:17; 1 Jn. 5:6:**

- A. La realidad divina es el Dios Triuno y Su palabra—Jn. 14:6; 1 Jn. 5:6:

1. La realidad es el elemento de Dios hecho real para nosotros en el Hijo—Jn. 1:14.
  2. La realidad divina es Dios, quien es luz y amor, encarnado para ser la realidad de las cosas divinas—1 Jn. 1:5; 4:8; Jn. 1:1, 14.
  3. La realidad divina es Cristo, quien es Dios encarnado y en quien habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, como la realidad de Dios y el hombre, los tipos, las figuras y las sombras del Antiguo Testamento, y todas las cosas divinas y espirituales—Col. 2:9, 16-17; Jn. 1:18, 51; 11:25; 14:6.
  4. La realidad divina es el Espíritu, quien es Cristo transfigurado, como realidad de Cristo y de la revelación divina; por tanto, el Espíritu es la realidad—1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17; Jn. 14:16-17; 15:26; 16:13-15; 1 Jn. 5:6.
  5. La realidad divina es la Palabra de Dios como la revelación divina, la cual no sólo revela, sino que también transmite la realidad de Dios y de Cristo y de todas las cosas divinas y espirituales; por consiguiente, la Palabra de Dios también es realidad—Jn. 17:17.
- B. Experimentamos la realidad divina mediante la impartición de la Trinidad Divina—1 Jn. 4:13-14; 5:6; 2 Co. 13:14:
1. La realidad divina es el Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— que llega a ser nuestra experiencia y disfrute mediante la encarnación, el vivir humano, la crucifixión, la resurrección y la ascensión—Jn. 1:14, 29; 20:22.
  2. La realidad divina es el Padre en el Hijo y el Hijo como Espíritu que se imparte en el pueblo escogido, redimido y regenerado de Dios a fin de que le pueda disfrutar como su vida, su suministro de vida y su todo—3:15; 4:14; 6:48; 20:22.
  3. Experimentamos la realidad divina en la iglesia como morada mutua de Dios y Su pueblo redimido y regenerado—1 Ti. 3:15; Ef. 2:21-22; Jn. 14:2-3.
- C. La realidad divina es el Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— que llega a ser nuestro elemento constitutivo—4:13-14; 1 Jn. 5:6:
1. Somos constituidos de la realidad divina mediante la Palabra, por el Espíritu y en la vida de iglesia—Jn. 17:17; 16:13; 1 Jn. 5:6; 1 Ti. 3:15.
  2. La verdad divina, la realidad divina hallada en la Palabra, nos santifica, saturándonos del elemento de Dios; cuanta más realidad divina tenemos, más somos saturados del elemento divino—Jn. 17:17.
  3. El Espíritu de realidad guía a los creyentes a toda la realidad del Dios Triuno y de todos los asuntos divinos—16:13; 2 Co. 13:14:
    - a. En Juan 16:13 la palabra *realidad* se refiere a lo que el Padre tiene, lo que el Hijo tiene y lo que el Espíritu recibe del Hijo y de lo que el Padre tiene.
    - b. La realidad del Dios Triuno es transmitida a nosotros por medio del Espíritu; por ende, la realidad a la cual el Espíritu nos guía es la realidad del Dios Triuno—1 Jn. 4:13-14; 5:6.
    - c. A medida que el Espíritu de realidad nos guía a la realidad divina al transmitir esta realidad en nosotros, la realidad divina —el Dios Triuno procesado y consumado— llega a ser la esencia de nuestro ser—Ef. 3:14-17a.
  4. La realidad divina debería ser forjada en nuestras partes internas y llegar a ser nuestra realidad, nuestra vida y nuestro vivir, y esta realidad debería ser aplicada a todo nuestro ser en todas las cosas y en todo aspecto, y así llegar a ser nuestra realidad en nuestro andar diario y en nuestra adoración del Padre—Sal. 51:6; 3 Jn. 3; Jn. 4:23-24.